

Discurso en la plaza de Cajeros

21 de mayo de 1921

No es costumbre cuando se recibe un homenaje así que lo presencie el propio interesado, pero en el caso presente tengo que dar una explicación sobre su significado.

Yo supliqué al alcalde que diese mi nombre a la plaza de Cajeros.

Además, entiendo que estos homenajes no se miden por el valor del punto donde se celebra el acto, sino por el entusiasmo demostrado en sus concurrentes.

Cuando yo nací no existía la plaza de la Reina, en cambio sí la de Cajeros.

Aun cuando todas las calles y plazas son iguales para mí, porque todas pertenecen a Valencia, que es mi madre, he tenido el egoísmo de pedir que fuera esta plaza la que ostentase mi nombre, porque es el centro de mayor actividad, la que ha de ser el punto de partida de la reforma interior, y también porque en esta plaza, y precisamente en la casa donde la lápida ha sido colocada, nací al mundo literario, luchando por mis ideales en aquel semanario que se titulaba *La Bandera Federal* y cuya redacción estaba situada en el segundo piso de dicha casa.

Yo pido que se empiecen las reformas de que os ha hablado el alcalde por esta plaza, pues como nacido entre comerciantes e hijo de uno de ellos, nada mejor que se ayude al movimiento comercial de las grandes urbes, que faciliten por anchurosas vías el tráfico comercial.

Como no soy un ave de paso; soy hijo de Valencia, y sabéis que soy valenciano, tengo derecho a creer que estoy en la casa de mi madre, con la esperanza siempre de ser tratado como a buen hijo y de que mis cenizas puedan algún día descansar en mi querida Valencia.